



## Federico García Lorca (1898-1936)

El gran bagaje literario de Federico García Lorca, así como su origen granadino (ciudad central para el orientalismo árabe que se desarrolló en la literatura española desde finales de siglo XIX), pueden ser dos de las numerosas características que justifiquen la amplitud de referencias e intertextualidades de lo medieval en la obra del poeta de Fuente Vaqueros. Ya en su *Libro de poemas*, de 1921, hace su aparición Dante (cuya obra fue una lectura constante para el poeta [Gibson, 2016: 640; García Montero, 2016: 34]). De este libro es también «Patio húmedo», en el que hay una escueta alusión a una torre mudéjar granadina. Sin embargo, si una composición de este volumen rezuma de intertextualidades medievales, esa es «Elegía a Doña Juana la Loca», en la que no solo se loa a la reina de Castilla, Navarra y Aragón, sino que se compara su relación amorosa con Felipe el Hermoso con numerosas leyendas e historias de amores imposibles: Eloísa y Abelardo, los Amantes de Teruel, Calixto y Melibea y, finalmente, la posterior Romeo y Julieta. De *Suites* es «Estampas del jardín», en el que alude hacia el final al Conde Arnaldos, protagonista del popular romance. La lectura y aprehensión del *Cantar de Mío Cid* es patente en el inicio del «Romance de la pena negra», de su *Romancero gitano*, a partir de la intertextualidad con el gallo que quiebra la aurora (Díez de Revenga, 2002: 68). Su «Procesión», del *Poema del cante jondo*, alude a Merlín, a Durandarte y al *Orlando furioso*. En *Poeta en Nueva York* son numerosas las referencias a la Edad Media, como han estudiado diversos autores (Cruz, 1995; Merenini, 1992; Sanmartín Bastida, 2008; entre otros). En el díptico que forman la «Danza de la muerte» y el «Paisaje de la multitud que vomita», se reactualiza la tradición de las danzas de la muerte medievales, aunadas con la visión carnavalesca (Sanmartín Bastida, 2008), con la finalidad de simbolizar las escasas diferencias que para Lorca existen en torno al inmovilismo social en la época contemporánea y en la Edad Media (Cruz, 1995). «Luna y panorama de los insectos», explicita esta relación con una alusión directa al medievo: «Es necesario caminar, ¡de prisa!, por las ondas, por las ramas, / por las calles deshabitadas de la edad media que bajan al río». Las composiciones antologadas a continuación pertenecen a su *Poesía varia*, que bien han sido recuperadas de los archivos personales del poeta, o bien fueron publicadas en otros espacios (revistas, diarios, etc.). En este sentido, «Las serpientes» es un poema en prosa que alude a Simonetta Vespucci y a Giotto; «Nocturno de marzo» a los cuadros de Grünewald sobre San Macario y de Teniers sobre San Antonio Abad; «Madrigal» sobrevuela la arquitectura árabe granadina a

partir de una alusión a la Alhambra; «Granada como sultana» focaliza en esta visión orientalista, tan propia de los poetas andaluces, a partir de referencias a la Alhambra y a Muley-Hacén; en una línea similar se desarrolla «Segunda visita de Capdemón...», que incluye también a los abencerrajes; finalmente, y a modo de cierre del círculo, en «Lamento por la decadencia de las artes», Lorca alude a Dante.

## Veleta

Julio de 1920  
Fuente Vaqueros<sup>1</sup>  
Granada

Viento del Sur,  
moreno, ardiente,  
llegas sobre mi carne,  
trayéndome semilla  
de brillantes  
miradas, empapado  
de azahares.

Pones roja la luna  
y sollozantes  
los álamos cautivos, pero vienes  
¡demasiado tarde!  
¡Ya he enrollado la noche de mi cuento  
en el estante!

Sin ningún viento,  
¡hazme caso!,  
gira, corazón;  
gira, corazón.

Aire del Norte,  
¡oso blanco del viento!  
Llegas sobre mi carne  
tembloroso de auroras  
boreales,  
con tu capa de espectros  
capitanes,

1. Pueblo natal de Federico García Lorca, situado en la actual provincia de Granada.

y riyéndote a gritos  
del Dante.  
¡Oh pulidor de estrellas!  
Pero vienes  
demasiado tarde.  
Mi almario está musgoso  
y he perdido la llave.

Sin ningún viento,  
¡hazme caso!,  
gira, corazón;  
gira, corazón.

Brisas, gnomos y vientos  
de ninguna parte.  
Mosquitos de la rosa  
de pétalos pirámides.  
Alisios destetados  
entre los rudos árboles,  
flautas en la tormenta,  
¡dejadme!  
Tiene recias cadenas  
mi recuerdo,  
y está cautiva el ave  
que dibuja con trinos  
la tarde.

Las cosas que se van no vuelven nunca,  
todo el mundo lo sabe,  
y entre el claro gentío de los vientos  
es inútil quejarse.  
¿Verdad, chopo, maestro de la brisa?  
¡Es inútil quejarse!

Sin ningún viento.  
¡hazme caso!  
gira, corazón;  
gira, corazón.

(*Libro de poemas*, 1921;  
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 35-36)

## Elegía a Doña Juana la Loca<sup>2</sup>

Diciembre de 1918

Granada

A Melchor Fernández Almagro<sup>3</sup>

Princesa enamorada sin ser correspondida<sup>4</sup>.  
Clavel rojo en un valle profundo y desolado.  
La tumba que te guarda rezuma tu tristeza  
a través de los ojos que ha abierto sobre el mármol<sup>5</sup>.

Eras una paloma con alma gigantesca  
cuyo nido fue sangre del suelo castellano,  
derramaste tu fuego sobre un cáliz de nieve  
y al querer alentarlo tus alas se troncharon.

Soñabas que tu amor fuera como el infante  
que te sigue sumiso recogiendo tu manto.  
Y en vez de flores, versos y collares de perlas,  
te dio la Muerte rosas marchitas en un ramo.

Tenías en el pecho la formidable aurora  
de Isabel de Segura<sup>6</sup>. Melibea<sup>7</sup>. Tu canto,  
como alondra que mira quebrarse el horizonte,  
se torna de repente monótono y amargo.

2. Juana I de Castilla, llamada la Loca (1469-1555), era hija de los Reyes Católicos. Fue reina de Castilla, de Aragón y de Navarra desde 1506 hasta 1555, aunque no ejerció ningún poder efectivo desde 1509.

3. Melchor Fernández Almagro (1883-1966) fue un crítico literario, historiador, periodista y académico español. Compartió con Lorca la tertulia de El Rinconcillito, en el Café Alameda de Granada, así como la tertulia del Café Lyon, a partir de 1918, cuando ambos ya residían en Madrid. Su amistad, a pesar de su filiación posterior con el franquismo, ha quedado constatada en un amplio epistolario (Lozano Miralles, 2006).

4. Se refiere Lorca al matrimonio de Juana la Loca con Felipe el Hermoso.

5. El sepulcro de don Felipe y doña Juana, obra del escultor Bartolomé Ordóñez, está en la Capilla Real de Granada, junto al de los Reyes Católicos. Fue realizado con mármol blanco de Carrara entre 1518 y 1519.

6. Isabel de Segura es la protagonista de la leyenda de los amantes de Teruel: Diego de Marcilla marcha a la guerra, con el objetivo de conseguir una fortuna suficiente que le permitiera conseguir la mano de Isabel de Segura. Al cabo de los años lo dan por muerto, e Isabel contrae matrimonio. A la vuelta, Diego consigue entrar en la cámara donde duermen Isabel y su esposo para solicitarle un beso a ella, que se lo niega para no faltar a su marido. Él muere y, en el entierro, Isabel se acerca a darle el beso que le había negado para, una vez hecho, caer muerta sobre él. Fueron enterrados juntos.

7. Melibea es la protagonista de *La Celestina*, de Fernando de Rojas. En lo que respecta a lo amoroso, que Lorca en estos versos trata, también orbita, como el caso de los amantes de Teruel o el posterior de Eloísa y Abelardo (nota siguiente), sobre el amor imposible. La relación, como bien se sabe, termina con la muerte de Calixto al intentar saltar el muro de la casa de su amada y, finalmente, con el suicidio de esta.

Y tu grito estremece los cimientos de Burgos.  
Y oprime la salmodia del coro cartujano.  
Y choca con los ecos de las lentas campanas  
perdiéndose en la sombra tembloroso y rasgado.

Tenías la pasión que da el cielo de España.  
La pasión del puñal, de la ojera y el llanto.  
¡Oh princesa divina de crepúsculo rojo,  
con la rueca de hierro y de acero lo hilado!

Nunca tuviste el nido, ni el madrigal doliente,  
ni el laúd juglaresco que solloza lejano.  
Tu juglar fue un mancebo con escamas de plata  
y un eco de trompeta su acento enamorado.

Y, sin embargo, estabas para el amor formada,  
hecha para el suspiro, el mimo y el desmayo,  
para llorar tristeza sobre el pecho querido  
deshojando una rosa de olor entre los labios.

Para mirar la luna bordada sobre el río  
y sentir la nostalgia que en sí lleva el rebaño  
y mirar los eternos jardines de la sombra,  
¡oh princesa morena que duermes bajo el mármol!

¿Tienes los ojos negros abiertos a la luz?  
O se enredan serpientes a tus senos exhaustos...  
¿Dónde fueron tus besos lanzados a los vientos?  
¿Dónde fue la tristeza de tu amor desgraciado?  
En el cofre de plomo, dentro de tu esqueleto,  
tendrás el corazón partido en mil pedazos.

Y Granada te guarda como santa reliquia,  
¡oh princesa morena que duermes bajo el mármol!

Eloisa<sup>8</sup> y Julieta<sup>9</sup> fueron dos margaritas,  
pero tú fuiste un rojo clavel ensangrentado  
que vino de la tierra dorada de Castilla  
a dormir entre nieve y ciprerales castos.

Granada era tu lecho de muerte, Doña Juana,  
los cipreses, tus cirios; la sierra, tu retablo.  
Un retablo de nieve que mitigue tus ansias,  
¡con el agua que pasa junto a ti! ¡La del Dauro!<sup>10</sup>

Granada era tu lecho de muerte, Doña Juana,  
la de las torres viejas y del jardín callado,  
la de la yedra muerta sobre los muros rojos,  
la de la niebla azul y el arrayán romántico.

Princesa enamorada y mal correspondida.  
Clavel rojo en un valle profundo y desolado.  
La tumba que te guarda rezuma tu tristeza  
a través de los ojos que ha abierto sobre el mármol.

(*Libro de poemas*, 1921;  
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 47-49)

8. Eloísa (1092-1164) fue una intelectual de la literatura francesa de la Edad Media, protagonista de la historia de amor de Eloísa y Abelardo, que, a diferencia de otras, sí tiene veracidad histórica, tal y como puede ser constatado en las *Cartas de Abelardo y Eloísa* (Rodríguez Santindrián y Astruga, 2002). Su historia comienza a aparecer en el *Roman de la rose*, de Jean de Meung (elaborado entre 1225 y 1240), y es rastreable a lo largo de la historia de la literatura en las obras, por ejemplo, de Rousseau (*Julia, o la nueva Eloísa*, de 1761), de Lamartine (*Héloïse et Abélard*, de 1859), etc. Adquirió gran presencia en el Romanticismo francés. La historia relata cómo Abelardo, un joven intelectual, marchó a París, donde formó sus propios centros de enseñanza en Santa Genoveva. Allí residía Eloísa, a la que comenzó a dar clases y de la que pronto se enamoraría. Eloísa quedó embarazada, Abelardo la raptó y se la llevó a Bretaña, donde tuvo un hijo en casa de la hermana de Abelardo. Al regresar este a París, Fulberto (tío de Eloísa) ejecutó su venganza cortándole los genitales, tras lo cual Abelardo se retiró a un monasterio. Eloísa, por su parte, se convirtió en monja. Nunca más volvieron a verse, pero su amor incondicional quedó plasmado en la correspondencia que mantuvieron. Ambos, como los amantes de Teruel, fueron enterrados juntos.

9. Julieta es el último ejemplo de amor imposible que Lorca inserta en este poema y que quedó plasmado en la famosísima tragedia de William Shakespeare. Cuenta la historia de dos jóvenes enamorados que a pesar de la rivalidad de sus familias (Montescos y Capuletos) deciden casarse de forma clandestina y vivir juntos; sin embargo, la presión de esa rivalidad y una serie de fatalidades conducen a que la pareja elija el suicidio antes que vivir separados.

10. Río Darro, que transcurre por la provincia de Granada y que atraviesa el casco antiguo de su capital.

## Patio húmedo

1920

El ciego sol se estrella  
en las duras aristas de las armas,  
llaga de luz los petos y espaldares  
y flamea en las puntas de las lanzas.  
El ciego sol, la sed y la fatiga.

Las arañas  
iban por los laureles.  
La casualidad  
se va tornando en nieve,  
y los años dormidos  
ya se atreven  
a clavar los telares  
del siempre.

La quietud hecha esfinge  
se ríe de la Muerte  
que canta melancólica  
en un grupo  
de lejanos cipreses.

La yedra de las gotas  
tapiza las paredes  
empapadas de arcaicos  
misereres.

¡Oh torre vieja! Lloro  
tus lágrimas mudéjares  
sobre este grave patio  
que no tiene fuente.

Las arañas  
iban por los laureles.

*(Libro de poemas, 1921;  
extraído de Obras completas I, 2005, pp. 107-108)*

## Estampas del jardín

I

Las antiguas doncellas  
que no fueron amadas  
vienen con sus galanes  
entre las quietas ramas.

Los galanes, sin ojos,  
y ellas, sin palabras,  
se adornan con sonrisas  
como plumas rizadas.

Desfilan bajo grises  
tulipanes de escarcha,  
en un blanco delirio  
de luces enclaustradas.

La ciega muchedumbre  
de los perfumes, vaga  
con los pies apoyados  
sobre flores intactas.

¡Oh luz honda y oblicua  
de las yertas naranjas!  
Los galanes tropiezan  
con sus rotas espadas.

II

La viuda de la luna  
¿quién la olvidará?  
Soñaba que la tierra  
fuese de cristal.

Enfurecida y pálida,  
quería dormir al mar,  
peinando sus melenas  
con gritos de coral.



Sus cabellos de vidrio  
¿quién los olvidará?  
En su pecho los cien  
labios de un manantial.

Alabardas de largos  
surtidores la van  
guardando por las ondas  
quietas del arenal.

Pero la luna luna  
¿cuándo volverá?  
La cortina del viento  
tiembla sin cesar.

La viuda de la luna  
¿quién la olvidará?  
Soñaba que la tierra  
fuese de cristal.

Gomo el buen conde Arnaldo<sup>11</sup>  
¿quién te olvidará?  
También soñaba toda  
la tierra de cristal.

(Suites, 1919-1921;  
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 252-254)

## Romance de la pena negra

A José Navarro Pardo

Las piquetas de los gallos  
cavan buscando la aurora<sup>12</sup>,

11. Protagonista del popular «Romance del Conde Arnaldos».

12. Existe, en estos dos primeros versos, una intertextualidad con el *Cantar de Mío Cid*, tal y como ha argumentado Díez de Revenga, siguiendo las investigaciones de Rodiek: «Lorca ha mencionado el canto de los gallos [lo dice en relación a una cita anterior de *Impresiones y paisajes*]. Y en este punto hay que recordar que con el *Poema de Mío Cid* justamente ha sido relacionada una de sus más brillantes metáforas, perteneciente al *Romancero gitano*. Rodiek pone en relación la imagen del gallo o del pájaro, que pica buscando la aurora, con la que considera su variante más conocida de esta reminiscencia en el *Poema de Mío Cid*, situada en los primeros versos del “Romance de la pena negra” de Federico

cuando por el monte oscuro  
baja Soledad Montoya.  
Cobre amarillo, su carne,  
huele a caballo y a sombra.  
Yunques ahumados sus pechos,  
gimen canciones redondas.  
Soledad, ¿por quién preguntas  
sin compañía y a estas horas?  
Pregunte por quien pregunte,  
dime: ¿a ti qué se te importa?  
Vengo a buscar lo que busco,  
mi alegría y mi persona.  
Soledad de mis pesares,  
caballo que se desboca,  
al fin encuentra la mar  
y se lo tragan las olas.  
No me recuerdes el mar,  
que la pena negra, brota  
en las tierras de aceituna  
bajo el rumor de las hojas.  
¡Soledad, qué pena tienes!  
¡Qué pena tan lastimosa!  
Lloras zumo de limón  
agrio de espera y de boca.  
¡Qué pena tan grande! Corro  
mi casa como una loca,  
mis dos trenzas por el suelo,  
de la cocina a la alcoba.  
¡Qué pena! Me estoy poniendo  
de azabache carne y ropa.  
¡Ay, mis camisas de hilo!  
¡Ay, mis muslos de amapola!  
Soledad: lava tu cuerpo  
con agua de las alondras,  
y deja tu corazón  
en paz, Soledad Montoya.

---

García Lorca: "Las piquetas de los gallos / cavan buscando la aurora". Del *Poema de Mío Cid*: "A priessa cantan los gallos e quieren quebrar albores" [...] Precisamente Lorca puso como lema de uno de los números de su revista granadina *Gallo* el verso del cantar que comentamos» (Díez de Revenga, 2002: 68).

\*

Por abajo canta el río:  
volante de cielo y hojas.  
Con flores de calabaza,  
la nueva luz se corona.  
¡Oh pena de los gitanos!  
Pena limpia y siempre sola.  
¡Oh pena de cauce oculto  
y madrugada remota!

(*Romancero gitano*, 1928;  
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 400-401)

### Procesión

Por la calleja vienen  
extraños unicornios.  
¿De qué campo,  
de qué bosque mitológico?  
Más cerca,  
ya parecen astrónomos.  
Fantásticos Merlines<sup>13</sup>  
y el Ecce Homo,  
Durandarte encantado<sup>14</sup>.  
Orlando furioso<sup>15</sup>.

(*Poema del cante jondo*; 1931;  
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 292)

### Las serpientes

Hijo mío, hoy van a salir todas [las] serpientes de sus cuevecitas:  
unas vendrán del Norte, otras vendrán del Sur, otras vendrán de

13. Merlín fue un legendario mago galés que se convirtió en una de las figuras centrales del ciclo artúrico y que ha inspirado numerosas obras y personajes de la literatura universal posterior. Su primera aparición es en la *Historia Brittonum*, de Nennio, a finales del siglo IX.

14. Durandarte fue la espada de Roldán. También existe un personaje en el *Romancero Viejo* que recibe este nombre y que es famoso por su relación con Belerma, que puede ser consultada en el «Romance de Durandarte» o en «Belerma llora la muerte de Durandarte» (Soriano del Castillo, 1990).

15. *Orlando furioso* es un poema épico caballeresco escrito por Ludovico Ariosto que se publicó en 1532. En el poema se entrelazan numerosas historias de distintos personajes del ciclo carolingio, del ciclo bretón e, incluso, algunos inspirados en la antigüedad clásica grecorromana.

los países del Nunca; saldrán del agua, del cieno, del oro, del corazón. Ten mucho cuidado y cuando te halles entre sus silbidos piensa en mi sueño y en la sortija que perdí..., ¡en cualquier cosa!, pero no les preguntes nada.

Hijo mío, hoy van a salir todas las serpientes, serpientes con crestas de rubí, con lomos de esmeraldas dormidas, con larguísimas colas anaranjadas y negras. Cada estrella mandará la suya, cada árbol, cada corazón. Cuando llegue la noche los hombres se asomarán a sus ventanas para verlas pasar y todos dirán: «¡No va la mía! ¡Yo no tengo serpiente!». Tú déjalas pasar a todas, a las negras como la que tiene Simonetta Vespucci<sup>16</sup>, a las amarillas como la que asoma por la boca de la Envidia, del Giotto<sup>17</sup>, a las gordas y lentas como la que tentó a la virgen Eva. Déjalas pasar con indiferencia, que ninguna de ellas te importe nada; pero si ves una roja, ágil y diminuta, que silba melancólicamente y salta como si tuviera alas, acércate en silencio a ella y machaca su cabeza triangular con una piedra del camino. ¡Es la serpiente de mi corazón! Hijo mío, toma esta cruz de Caravaca y déjame llorar delante de mi espejo sin azogue.

(Poesía varia, s.f.;  
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 636-637)

### Nocturno de marzo

La ciudad suena  
como un xilófono.

(¡Los pasos!)

El paisaje tiene  
una cresta espectral.

SITUACIÓN

Esta noche perfecta  
de Marzo

16. Simonetta Vespucci (1453-1476), hija de importantes comerciantes genoveses, fue una musa y modelo de los artistas de la época desde 1472, cuando Ghirlandaio utilizó sus rostro en la *Madonna della Misericordia* de la Iglesia de Todos los Santos de Florencia. Fue modelo, después, de Piero di Cosimo, en al menos dos ocasiones, y de Sandro Boticelli en variadas obras, incluida *El nacimiento de Venus*.

17. Giotto di Bondone (1267-1337) fue un pintor, muralista, escultor y arquitecto florentino autor, por ejemplo, de los frescos de la Capilla de los Scrovegni, de los frescos sobre la vida de San Francisco en la Basílica de San Francisco de Asís o de algunas de las pinturas de la basílica de la Santa Croce de Florencia, entre muchas otras obras de arte.

viene el Eolo del eco  
a mi cuarto.  
Es un prisma de viento  
rosado,  
lleno de fuegos  
fatuos,  
donde convergen todos  
los puntos del espacio.  
El rumor de los viejos ríos  
llena mi cuarto.  
El rumor de las viejas  
muchedumbres, el canto  
de las sirenas, los colmillos  
sonoros de Pegaso.

Yo siento que me pesa  
el infinito. Los astros  
giran en mi cabeza  
y un cansancio  
me invade.  
¡Un cansancio  
amarillo  
y lejano!

II

ENCUENTRO

Alguien  
respira en mi cuarto.  
Miro y encuentro  
a un muchacho  
melancólico, todo  
vestido de blanco,  
con un aire doliente  
de efebo legendario.  
«¡No te asustes!» -exclama-  
y, moviendo los brazos,  
«¡No te asustes! -me dice-  
¡Yo soy el diablo!»

¡Oh magnífico  
diablo  
diablo  
diablo!  
¡Qué maravilla, todo  
vestido de blanco  
blanco  
blanco!

«Yo siempre fui un ángel.  
Soy calumniado  
en todas las historias  
y en los retablos.  
Matthias Grünewald<sup>18</sup>  
y San Macario<sup>19</sup>,  
Teniers y Antonio  
el ermitaño<sup>20</sup>  
sólo vieron demonios  
falsos,  
espectros de reptiles  
del antaño  
y puedo asegurarte  
que estaban soñando.  
Soy un desengañado.  
Voy por las avenidas  
de los vientos, rumiando  
la milenaria hiel  
de mi fracaso  
y conozco el mito  
de Fausto<sup>21</sup>.  
¡Oh, cómo me han  
calumniado!  
He aquí

18. Matthias Grünewald (1483-1528) fue un pintor renacentista alemán, principalmente de obras religiosas.

19. Macario de Egipto (300-390) fue un ermitaño egipcio, considerado uno de los Padres del Desierto y venerado como santo por las iglesias copta, católica y ortodoxa.

20. Se refiere a la obra de David Teniers el joven (1610-1690) las *Tentaciones de San Antonio Abad*.

21. Protagonista de una leyenda alemana que hace un pacto con el diablo a cambio del conocimiento ilimitado y los placeres mundanos. Ha sido inspiración de numerosas obras literarias, entre las que podemos destacar *Historia von D. Johann Fausten*, de un autor anónimo y publicada en 1587 por el librero Johann Spies, *The Tragicall History of Dr. Faustus*, de Marlowe (1592) o, por supuesto, el *Fausto* de Goethe, ya en pleno romanticismo alemán.

mi castigo. Soy blanco  
y los hombres me ven  
encarnado.  
Los demonios que sueñan  
tus hermanos,  
son ellos mismos, ellos,  
proyectados  
en los turbios paisajes  
de sus actos.  
Estoy ciego, ¿no ves?  
Dame la mano  
.....  
Mi lámpara está siempre  
agonizando».

Yo siento una infinita  
compasión. El espacio  
se llena de feéricos  
nardos  
y el mancebo ilumina  
la estancia con sus labios.

¡Oh diablo  
diablo  
diablo!  
¿Quién diría que eres  
blanco  
blanco  
blanco?

Arde la mariposa  
en el faro  
y el propio corazón  
en el extraño.  
Dentro del Sueño vivo  
tú pensabas crearlo.  
Tú soñabas ser padre  
del viento y de los astros.  
El eterno alfarero

te echó de sus estados  
ya tarde; cuando habías  
imbuido en su barro  
un amor imposible  
de ser saciado  
y el germen de [la] ciencia  
con el germen del llanto.  
Te calumnian todos  
los cristianos.  
Son ellos mismos, ellos,  
su Enemigo Malo.  
Tú eres un ángel  
con un alto  
fulgor para ser  
subordinado.  
El más maravilloso  
fracaso.

¡Oh diablo  
diablo  
diablo!  
¿Quién diría que eres  
blanco  
blanco  
blanco?  
¿Quién diría que eres  
santo  
santo  
santo?

El Eco de los ecos  
gira sobre mi cuarto.

El muchacho con aire  
de efebo legendario  
se disuelve en las caras  
del prisma rosado.  
Y yo me voy por unas  
perspectivas de ocaso



donde se abren las fuertes  
rosas de los labios.

(*Poesía varia*, s.f.;  
extraído de *Obras completas I*, 2005, pp. 641-645)

### **Madrigal**

Estoy contigo...  
Pero me mira  
desde un bosque.

Por caminos de cipreses  
me llevan tus miradas.  
Por las cisternas moras  
de la Alhambra.

(*Poesía varia*, s.f., poemas descartados de *Suites*, 1919-1921;  
extraído de *Obras completas I*, 2005, p. 686)

### **Granada como sultana**

Granada, bello pensil,  
pebetero singular,  
que esparces aromas mil  
por las aguas del Genil<sup>22</sup>  
adonde voy a llorar.

Ciudad de los torreones  
y de las puestas de sol  
cuando entre Bellas canciones  
engalanada te pones  
de púrpura y arrebol.

Como la plata brillante  
que cubre el Muley Hacén<sup>23</sup>,

22. Afluente del río Guadalquivir, que nace en Sierra Nevada, en el que desemboca a la altura de Palma del Río

23. Penúltimo rey nazarí de Granada (1464-1482) sobre el cual narra la leyenda que quiso ser enterrado en el lugar más alto y alejado de la civilización, de donde nace el nombre del pico Mulhacén, ubicado en Sierra Nevada. A nivel literario, figura en el «Romance del rey moro que perdió Alhama»

es Granada tu semblante  
mucho mejor que el diamante  
purísimo del Edén.

Más que el claror de la luna  
en noche de primavera,  
mucho más que el palor de una  
mano romántica y bruna  
que en mi frente se pusiera.

Tanto me gustas, Granada,  
tan prendado estoy de ti,  
que yo ya no encuentro nada  
que complazca mi mirada,  
Granada, desque te vi.

¡Oh sultana transparente  
de mármoles y coral,  
donde se escucha la fuente  
en la cantata silente  
del aura primaveral!

Cesaron las armonías  
muslímicas del muecín  
cuando al son de chirimías  
tus gremios y cofradías  
bajaban del Albaicín<sup>24</sup>.

Cesó la guzla sonora  
en los patios de la Alhambra.  
Calló la música mora  
que se agita seductora  
con el compás de la zambra.

Yo, Isidoro Capdepón<sup>25</sup>,  
venido de Guatemala,

24. Barrio de Granada que constituye uno de los núcleos principales de la antigua ciudad musulmana.

25. Es el nombre de un poeta ficticio inventado por los miembros de la tertulia de El Rinconcillo, en la que participaba Lorca. Sobre él, dice el propio Lorca: «El poeta Capdemón llegó a tener existencia real: publicó poemas desde América del Sur, donde vivió desde casi la infancia, volvió a Granada y los periódicos se hicieron eco de la vuelta del vate. El acceso a la prensa por parte de algunos miembros del

se me quiebra el corazón  
al ver tu desolación  
que [a] nada en el mundo iguala.

Soy un granadino errante  
y un poeta impenitente,  
y he de ser yo quien te cante,  
que no es caballero amante  
quien no dice lo que siente.

Granada bella, ¡Granada!,  
emporio de ruiseñores,  
hoy gimes abandonada,  
la media luna enterrada  
de tus príncipes mejores.

¡Sultana cautiva y presa  
en tus ajorcas de plata,  
cantada por Villaespesa  
en su poética empresa  
de lírica catarata!

Cientos de intelectuales  
de España y del extranjero  
han bebido los raudales  
de tus aguas musicales  
que fascinan al viajero.

Tus morunos torreones  
y líricos ajimeces  
han fascinado a montones  
de rubios anglosajones  
y de extáticos ingleses.

Y aquí se han dado las manos  
sobre tu Alhambra de trinos,  
como si fueran hermanos,

---

Rinconcillo, y en particular de José Mora, periodista profesional, facilitaba la tarea. El excesivo crecimiento de la fama de Capdemón fuera de las fronteras granadinas acabó con su existencia» (1998: 516).

melancólicos germanos  
y bulliciosos latinos.

Porque eres, Granada mía,  
santuario universal.

*(Poesía varia, s.f.; Los poemas de Isidoro Capdepón Fernández;  
extraído de Obras completas I, 2005, pp. 748-750)*

### **Segunda visita de Capdepón a la bella ciudad de Granada (Llegada)<sup>26</sup>**

Heme otra vez. Segunda vez mi frente  
recibe los efluvios de Granada,  
odalisca que sueña recostada  
sobre la falda de la mole ingente.

Pebeteros y aromas del Oriente  
envuelven tu belleza nacarada  
y el suspiro del ave en la enramada  
al compás del sollozo de la fuente.

Deja a este bar do triste y sin ventura,  
al regresar de su postrer viaje,  
que en tu suelo reclame sepultura.

Que si en Colombia dejo mi linaje,  
yo vuelvo a ti con mi emoción más pura  
para morir como un Abencerraje.

*(Poesía varia, s.f.; Los poemas de Isidoro Capdepón Fernández;  
extraído de Obras completas I, 2005, pp. 751-752)*

### **Lamento por la decadencia de las artes [Fragmento]**

¿Dónde están las febrífugas canciones  
y los sonetos de pujante brío

---

26. Sobre Capdepón, remitimos a la nota anterior.

que encadenando el astro a su albedrío  
arrebatában nuestros corazones?

¿En dónde los poetas verdaderos?  
¿Adónde la pureza de la lira  
donde el alma de amor triste delira  
entre una apoteosis de luceros?

Todo murió. Llorad con desconsuelo.  
Derramad vuestras lágrimas ardientes  
e inclinad silenciosos vuestras frentes,  
la vista fija en el desierto suelo.

En su estertor la lira agonizante  
el ambiente llenó de imprecaciones.  
Ya no cantan, valientes cual leones,  
Lucrecio, Herrera, Campoamor y el Dante<sup>27</sup>.

Por doquier yace roto el sentimiento,  
no queda del pasado apenas nada,  
Euterpe se retira avergonzada  
y ni el valle recoge su lamento.

Se acabaron las musas, los amores,  
los artistas, las artes, los poetas,  
ya no suenan las épicas trompetas  
y el mundo se quedó sin ruseñores.

(*Poesía varia*, s.f.; *Los poemas de Isidoro Capdepón Fernández*;  
extraído de *Obras completas I*, 2005, p. 754)

27. Lucrecio (poeta y filósofo romano del siglo I antes de Cristo); Fernando de Herrera (escritor español de los siglos de oro); Ramón de Campoamor (poeta español de finales del siglo XIX, adscrito al realismo); y Dante (poeta florentino de los siglos XIII y XIV, autor de la *Divina comedia*).